

Discurso movido y pleno de color éste del nuevo académico de la lengua, revolucionario en comparación con los que en esas instituciones habitualmente se escuchan. Don Emilio, con su ágil pincel, compone en fuertes brochazos una visión animada y fidedigna de las guerras de la Araucanía en nuestro heroico siglo XVII.

"FRAY JUNÍPERO SERRA, COLONIZADOR DE LA ALTA CALIFORNIA",
de José Sanz y Díaz

Es toda la historia de la colonización material y espiritual de California por los españoles procedentes de México, la que nos narra en esta obra el ensayista e historiador hispano autor de la *Vida de Legazpi* y del *Príncipe Saturio*, que aquí mismo comentamos. La marcha de España hacia el norte y al oeste va quedando jalonada en los nombres de las villas fundadas y en el estilo arquitectónico que hasta hoy perdura: Los Angeles, San Diego, San Pedro, Sacramento, Santa Bárbara, San Francisco, Monterrey, etc. El recuerdo y la lengua de España están aún vivos en estas regiones de Norteamérica. El personaje central que Sanz y Díaz nos presenta en esta reconstrucción histórica es un fraile mallorquino, cuya vida heroica y cuyos actos piadosos han dado hoy a su estatua un lugar en el "Hall of Fame" de Wáshington. Fué un misionero de la fe cristiana y al mismo tiempo un constructor de ciudades y un culturizador en el más amplio sentido de la palabra. Fray Junípero es un héroe tanto para los españoles como para los norteamericanos. Y este es un honor que pocos han podido alcanzar, y que demuestra la grandeza de su carácter y la nobleza de su personalidad.—Juan Marín.

<https://doi.org/10.29393/At346-347-91PSCM10091>

"PIEDRAS AL SOL", de Luis Márquez Eyzaguirre, Imprenta y Litografía Casa Amarilla, Santiago de Chile

Hace algún tiempo una autora inglesa lanzó a la publicidad una hermosa novela, *Hacia el este fluye la corriente*, obra que, en

el hecho, sostenía la teoría de la influencia polinésica en nuestro continente. La autora, apoyándose en una vasta bibliografía, hacía viajar desde la Oceanía a las costas del Perú una embarcación que contenía gente de diversa condición, que luego se repartía a lo largo de la costa del Pacífico americano, desde el Perú hasta México.

En otras palabras la autora pretendía demostrar que gran parte de la cultura primitiva de nuestros países, se debía a los viajeros polinésicos que algún día llegaron a nuestras playas.

Contrariamente a esta teoría, sosteniendo, precisamente, la versión distinta de aquélla, se hizo el viaje de la "Kontiki", la balsa construída totalmente de madera, en el Callao, que llevando cinco atrevidos tripulantes nórdicos europeos, cruzó el océano desde el punto indicado a las islas donde, es fama, reina la alegría del vivir.

Son estudios profundamente interesantes, frente a los cuales los científicos de todos los últimos tiempos, han mostrado preocupación creciente. El misterio de la cultura primitiva de este lado del mundo, tendría muchas fases parecidas con las muestras de la cultura oceánica. El misterio continúa en pie. Sabios y estudiosos siguen tratando de abrir el interrogante, que al ser, en alguna forma, aclarado, daría margen para afirmar muchos hechos y situaciones que la historia, el arte y las características generales de diversos pueblos, mantienen en suspenso, pues sus orígenes no se han definido totalmente, o en forma francamente aceptable.

Ahora bien, el P. Luis Guillermo Márquez Eyzaguirre, nos entrega como obra suya, como conclusión de muchas comparaciones, de análisis diversos y muy serios, un libro de modesto nombre: *Piedras al sol*.

Poco dice el título, pero si reconocemos en el P. Márquez Eyzaguirre uno de los más altos y efectivos valores, como estudioso de la historia, que tenemos en Chile, hay que empezar a leer con atención la obra.

Y nos atrae.

Nos toma en seguida con la gozosa impiedad que nos

proporciona la buena lectura. René León Echaiz, que prologa el libro, hace notar que "por sus páginas desfilan leyendas de viejos emigrantes, grandeza de incas dominadores, odisea de conquistadores y de frailes, tristeza orgullosa de incas dominados..."

El P. Márquez Eyzaguirre indica que, a su juicio, los primitivos pobladores de la sierra cuzqueña son de origen asirio-caldeo. Y, lo mismo que la autora de *Hacia el este fluye la corriente*, hace avanzar a los emigrantes asirio-caldeos a través del sur asiático, hasta llegar a Tahití "para seguir por el Pacífico de isla en isla, hasta llegar a echar raíces en la sierra peruana".

Esta teoría, que parece audaz, es apoyada en diversos puntos de contacto que la observación directa ha ofrecido al autor, ya que numerosas actividades, costumbres, arte y ciencia tienen una gran similitud, a pesar de la distancia y el tiempo.

Piedras al sol no es una obra hecha con esfuerzo. Con esfuerzos el autor vivió en la sierra peruana, recogió datos, informaciones, anécdotas, notas folklóricas, pero el libro, en sí, es espontáneo, vivo, desenvuelto, agradable.

Lo dice el autor:

"En cuanto a las alturas de Attas, sobre mi cabeza: una mañana que subía hacia Huaccotto, al detenerme a descansar sobre una roca sostenida no sé de qué manera sobre el principio, y que las gentes denominan Samanayoc, "descanso", y desde donde se domina sobre la quebrada de Calca el más soberbio panorama que uno pudiera poetizar; divisé a mi izquierda, y a corta distancia, al tiro de una piedra, perdido entre las malezas y los arbustos de la puna, algo negro, como el paño de un muro de piedra.

"El placer que sentí fué inmenso: estaba, nada menos, que ante unas ruinas desconocidas, que dormían allí quién sabe cuántos siglos. Subí a la altura de sus muros, llenos de yerbas, y pasé las manos por sobre los muros cubiertos de musgos. Recorrí salas espaciales y me asomé por ventanas que caían sobre el abismo. No podían apreciarse en toda su grandeza por su estado ruinoso y por la abundante vegetación que crecía por todas partes y obstaculizaba un

minucioso recorrido. Estaban, puedo decir con justeza, en mi misma casa, al alcance de mi mano, y en los ocho años que llevaba de vivir en Huanca, nadie me había hecho mención de ellas. Pregunté a los indios, indagué de los vecinos datos para llegar a alguna conclusión. Nadie las conocía; ni había oído hablar de ellas; mucho menos, ni siquiera daban señales de su existencia, quienes habían escrito sobre ruinas en la quebrada de Calca”.

He aquí unas líneas que encierran mucho de poesía. El descubrimiento de esas ruinas desconocidas llenan de placer el espíritu del P. Márquez Eyzaguirre. Y le estimulan a seguir mirando, observando, con fatiga en el cuerpo, pero con alegría en el alma.

Y así transcurre su vida en aquellas regiones que tienen cierto tono de encantamiento, por lo que se puede leer en sus cerros de granito y porfido, en sus grutas sagradas, en sus “piedras al sol” que “evocan la magnificencia de las ruinas de Pompeya y de Bcalbeck”. El afán de investigación llevó al P. Márquez a realizar otros descubrimientos de importancia. Por ejemplo, al fondo de silenciosos valles cordilleranos, hacia donde es muy difícil llegar, por no existir verdaderos caminos en la zona, el autor descubrió un monumento fálico de grandes proporciones, y que él mismo ha denominado el Falo de Challqui, lo que da motivos al investigador para aunar suposiciones, recordando los mismos motivos conocidos en el Asia y en la isla de Chipre.

Y dice, a la letra: “Confieso que mi alegría ante el nuevo descubrimiento de algo que me hablaba de un culto, tenido por desconocido entre los primeros pobladores del Perú, sobrepasó al que experimenté ante el hallazgo de las estatuas de piedras abandonadas en Chocquepillo y que son elocuentes testigos de una procedencia asirio-caldea en la tierra cuzqueña”.

El culto fálico, cuyo recuerdo se habría perdido para las actuales generaciones, es el culto a la fecundidad, y que ejecutan los indios, velando a sus ganados en determinadas noches del año, tal como lo hacen en el continente negro y las islas de Oceanía.

Otro de los capítulos que nos detienen de *Piedras al sol* es la

historia de los incas y sus costumbres familiares, historia apoyada, principalmente, en las crónicas de Martín de Murúa, mercedario, quien fué el primero que habló de las coyas imperiales, de los generales quichuas y de los reyes incas del Perú.

En verdad, y concluyendo, el libro del P. Márquez tiene una atracción inmensa como obra de investigación histórica. Y quien quiera conocer mejor nuestra América, quien busque adentrarse un poco, siquiera, en la estructura espiritual que tuvieron las viejas civilizaciones, que pasaron por el Perú, dejando su cauda maravillosa de emociones y grandeza, este libro, modestamente presentado, le abre puertas y caminos donde la realidad toma, a veces, el carácter de una bella leyenda poblada de emperadores, dioses, ñustas y princesas de ojos oscuros y actitudes armoniosas.—C. Montalvo



“RITO INÚTIL”, de Alberto Pérez M. Santiago de Chile, 1953

Alberto Pérez Martínez (nacido en 1927) es uno de nuestros jóvenes valores que, como otros pocos de su generación, despliega su energía creadora por variados cauces. Como poeta tiene en este *Rito inútil*, su segundo libro. Había publicado antes *Largo apartamento* (Santiago de Chile, 1949), libro de poemas inicial que, sometido todavía a cierta variedad de influencias, anunciaba la temática esencial de su poesía. El libro aparecía en un año en que la generación joven actual comenzó de vario modo y manera a manifestarse en el campo de las letras y de las artes.

En el campo de la pintura joven, al margen de las promociones de la Escuela de Bellas Artes, expuso recientemente en la sala del Ministerio de Educación una muestra de su pintura que, para mí, constituye todo un acontecimiento; sobre todo si se considera que en cien años de pintura nacional no se ha visto una exposición como ésta dedicada totalmente a motivos religiosos, de inspiración bíblica. No se trata de una pintura mística, como algún crítico ha-